

Transformaciones universitarias. Memoria colectiva y Memoria histórica.

GT 25: Educación y desigualdad social

Ana Cravino
Juan Roldán

1. Introducción

Entendemos por “memoria” a la construcción que hacen las personas sobre el pasado vivido o transmitido, dentro de un marco contextual espacio temporal determinado.

La memoria no es, como muchas veces se la ha descrito, una mera capacidad de almacenar datos, un soporte pasivo de información, sino, por el contrario es un fenómeno complejo que sustenta no sólo la inteligencia, sino que configura la identidad; una identidad que persiste mutando a través del tiempo. La historia personal es entonces lo que define a cada sujeto. A medida que la persona recuerda, va edificando una identidad, al mismo tiempo construye su propia historia. Ernesto Sábato decía “*lo que somos es nuestro pasado y ya no lo tenemos más*”. Recordar no significa regresar al pasado, pues es un fenómeno que sucede desde el presente, sino dar sentido a este presente a partir de aquel pasado.

La memoria es afectada por una multiplicidad de factores internos y externos al propio sujeto. En primer lugar, remitiéndonos a Halbwachs¹, podemos decir que *existen "marcos sociales de la memoria"*, como el espacio, el tiempo y el lenguaje, relativos a diferentes grupos sociales, que crean un sistema global del pasado, permitiendo la construcción de la memoria individual y colectiva.

En el caso del lenguaje, recordamos a partir de la incorporación del signo. No conservamos imágenes en nuestra memoria sin el soporte del significado². (Saussure, 1967) Nuestros primeros recuerdos no van más de los dos años; el límite es necesariamente el lenguaje, las palabras.

En segundo lugar hablaremos de lo que Kuhn (1962)³ denomina “paradigma”, es decir el conjunto de creencias, prejuicios y valores que configuran la forma de ver el mundo.

Lorenzano (1995)⁴ sostiene

“todo período histórico posee sus propias reglas de inteligibilidad y que, por consiguiente, la ciencia de una época es sólo comprensible a la luz de sus propias fórmulas de organización científica por fuera de los patrones importados desde la lógica o la ciencia del presente”,

coincidiendo con la propiedad de “inconmensurabilidad” que Kuhn otorga a los paradigmas.

¹ HALBWACHS, M. (1994) *Les Cadres Sociaux de la Mémoire*, Ed. Albin Michel, Paris. Citado por HUICI URMENETA Vicente Tiempo, espacio y memoria: actualidad de Maurice Halbwachs- Congreso Vasco de Sociología, Bilbao, 1998.

² SAUSSURE señalaba que el Signo estaba compuesto por dos partes inseparables: El significante –imagen acústica o perceptual- y el significado o concepto.

SAUSSURE, Ferdinand de (1967) *Curso de Lingüística general*, Editorial Losada, Buenos Aires.

³ Kuhn define como Paradigma al conjunto de "realizaciones universalmente reconocidas que, durante un tiempo, proporcionan modelos de problemas y soluciones" o "aquellos supuestos teóricos generales, las leyes y las técnicas para su aplicación que adoptan los miembros de una comunidad científica".

KUHN, Thomas (1962) – *La Estructura de las Revoluciones científicas* –Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires
Semejante a este concepto es lo que Gouldner define como “Supuestos básicos subyacentes”.

GOULDNER, Alvin (1973)– *La crisis de la sociología occidental* – Amorrortu, Buenos Aires

⁴ LORENZANO, Julio César (1995)– *La Estructura del Conocimiento Científico* – Zavalía Editor, Buenos Aires

La memoria es construida por el propio sujeto, quien controla la entrada de la información, el modo de codificarla y estructurarla, consolidando luego la memoria de largo plazo. La materia prima de la memoria es la percepción, “metabolizada” por operaciones mentales. Asimismo, además de las diferentes representaciones afectan a la construcción de los recuerdos el sistema de creencias – paradigma-, el estado emocional o psíquico del sujeto y la personalidad. Pero no podemos recordar solos. La memoria de cada individuo es un complejo de experiencias personales y recuerdos ajenos; de tal manera que se nos confunde nuestra propia memoria con la de quienes nos rodean: lo vivido y lo narrado. Por consiguiente, aunque la memoria es definida habitualmente como una función psíquica individual, es también patrimonio de un grupo social quien la determina y la configura.

En efecto, el recuerdo y el olvido son instituciones sociales en la medida que requieren de una determinada estructura organizativa que le brinde un soporte, y del lenguaje como instrumento de transmisión y comunicación. No se conservan imágenes en la memoria, sino en ella existe una reconstrucción llevada a cabo de manera intersubjetiva y compartida, que convierte a la memoria colectiva en soporte de la memoria individual.

Halbwachs define a la “Memoria Histórica” y la “Memoria Colectiva” como dos formas de registrar el pasado que se distinguen claramente: Por un lado la Memoria Colectiva es

"una corriente de pensamiento continuo, de una continuidad que no tienen nada de artificial, ya que no retiene del pasado sino lo que todavía está vivo o es capaz de permanecer vivo en la conciencia del grupo que la mantiene"

mientras que la Historia "se ubica fuera de los grupos, por debajo o por encima de ellos" respondiendo a "una necesidad didáctica de esquematización." ⁵

En el siglo veinte – y también en el veintiuno- los mecanismos de la memoria empiezan a fallar, llamativamente en el momento con que contamos con mayor información sobre el pasado.

Marc Augé (1996)⁶ sostiene que

“La "aceleración" de la historia corresponde de hecho a una multiplicación de acontecimientos generalmente no previstos por los economistas, los historiadores ni los sociólogos. Es la superabundancia de acontecimientos lo que resulta un problema, y no tanto los horrores del siglo XX.” Y luego agrega: “Esta necesidad de dar sentido al presente, si no al pasado, es el rescate de la superabundancia de acontecimientos que podríamos llamar "sobremodernidad" para dar cuenta de su modalidad esencial: el exceso.”

Es obvio, entonces afirmar que el marco organizativo condiciona el recuerdo, determinando qué recordar y qué olvidar. Por consiguiente, la memoria colectiva se corresponde con la memoria de los miembros de un grupo que reconstruyen el pasado a partir de sus propios intereses y del marco de referencia presente –paradigma-. Lo que se recuerda y lo que se olvida, dentro de ese grupo, está directamente afectado por las tendencias sociales de las que participa. Así, tenemos que el recuerdo histórico no se sustenta sobre la realidad de los hechos, sino sobre la conciencia que se tiene de ellos, sobre lo que la estructura social configura o permite. De tal modo, la historia se transforma en un relato o narración cuya intención no es otra que el de preservar eventos pasados que, de acuerdo a lo consensuado por el grupo social, son relevantes, los otros serán olvidados.

2. Instituciones e Identidad Histórica

⁵ Citado por HUICI URMENETA, Vicente en *Tiempo, espacio y memoria: actualidad de Maurice Halbwachs*- Congreso Vasco de Sociología, Bilbao, 1998.

⁶ AUGÉ, MARC (1996) - *Los "no lugares" - Espacios de anonimato - Una antropología de la sobremodernidad* - Gedisa Editorial, Barcelona

Actualmente existe una amplia discusión teórica sobre el tema anteriormente planteado. Hay diversos autores que consideran que el relato histórico se sustenta sobre un conjunto de recuerdos subjetivos que se construyen después de la ocurrencia del hecho que se pretende explicar o relatar. Por ende, es obvia la existencia de un vínculo directo entre memoria e historia, aunque ambas no son equivalentes. La historia es una disciplina científica llevada a cabo por historiadores que pretenden comprender el pasado utilizando, entre otros recursos, los recuerdos de sus contemporáneos. Definir a la historia como ciencia implica atribuirle objetividad; pero no podemos entender “objetividad” como sinónimo de “verdad” en el sentido absoluto de la palabra, sino que significará la utilización de ciertos criterios que otorgan validez al relato construido.

Del mismo modo que descartamos la posibilidad de formular una "Historia verdadera", la memoria también se inserta en el campo de lo complejo, lo ambiguo, lo múltiple. Pero es necesario considerar que los relatos que nos contamos a nosotros mismos no manifiestan ni distorsionan la realidad, sino que constituyen la forma de entender nuestra existencia en el tiempo. Las diferentes versiones de los hechos que construye la memoria individual tienen validez exclusiva para sus protagonistas, ya que toda memoria es, en primer lugar, una memoria subjetiva y parcial. Cualquier narración puede modificar “como sucedieron” los hechos pero da cuenta del sentido que tuvieron para sus protagonistas.

Estudiar la historia de las universidades se enmarca dentro de la historia institucional, reconociendo un vínculo instituyente entre Universidad y sociedad: el de la sociedad modelando a la Universidad y el de ésta contribuyendo a la transformación de la sociedad de la que forma parte.

En ese aspecto es imprescindible rescatar el papel de la memoria colectiva, recuperando subjetividades, percepciones y omisiones. Obviamente deberá considerarse la perspectiva cronológica de los hechos así como la significación que éstos tuvieron sobre sus protagonistas

De este modo la historia institucional es un conjunto de múltiples historias, un relato constituido por la sumatoria de otros muchos relatos en los que se cruzan la memoria colectiva y la memoria histórica.

Estas huellas que configuran la historia de una institución, serán aquellas que definan la propia identidad y que explican muchas veces sus trayectorias.⁷

3. Hechos y Memoria

A fines de julio de 1966 es sancionada la Ley **16912**⁸ que eliminaba la autonomía universitaria y el gobierno tripartito, permitiéndoles a rectores y decanos ya elegidos permanecer en sus cargos sólo en carácter de administradores provisionales. Las autoridades de las diferentes casas de estudio, quienes habían sido prácticamente la única voz que rechazó el golpe de estado⁹ del General Juan Carlos Onganía, desconocen las medidas, y los alumnos apoyan esta decisión tomando algunas Facultades.

⁷ Vale mencionar que un especialista en temas laborales como John A. Challenger anticipa un oficio de inminente eclosión: el de “historiador corporativo”, aquel que de cuenta el devenir de las organizaciones y empresas, como una clave esencial para entenderlas

⁸ Para SELSER (1986) la formulación de este decreto ley fue el resultado del ingenio de los profesores de la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires, que evitaron el uso del término “intervención”. El ex Decano Marcos Risolia fue “premiado” con un cargo en la nueva Corte Suprema.

SELSER, Gregorio (1986) *El onganiato La espada y el hisopo*, Hyspamérica, Buenos Aires.

⁹ En la reunión que se realizó en el rectorado participaron el decano Pando y los representantes de profesores arquitectos Hirsz Rotzait y Jorge Togneri. Otros consejeros superiores rechazan la posibilidad de “*asumir otras funciones que no sean aquellas para las cuales fueron designados*”. La Federación Universitaria Argentina hace una declaración donde se intima a formar “*un frente común de lucha en defensa del actual sistema*” llamando a participar a la clase obrera. (*La Nación*, 30 de julio de 1966) También estuvo presente en esta reunión el Secretario de la Universidad, Ludovico Ivannisevich Machado hijo del ingeniero del mismo nombre y sobrino de Oscar. Tanto Ivannisevich como Fernández Long y Pando eran miembros de la corriente católica Humanista, es decir, no marxistas.

El 29 de julio, en la cruenta jornada conocida como “**La noche de los Bastones Largos**”¹⁰, las Facultades fueron desalojadas violentamente por la infantería policial, cuyo jefe, Gral. Mario Fonseca, dio la orden de represión gritando:

"Sáquenlos a tiros, si es necesario. Hay que limpiar esta cueva de marxistas".¹¹

Según Potash (1994, 23) la resolución gubernamental de abolir la autonomía universitaria no fue el fruto de deliberaciones entre los integrantes civiles del gabinete sino una decisión en la que primó las consideraciones militares sobre seguridad interior, siendo que el personaje que tuvo mayor peso en este desenlace, además del propio Onganía que “*desconfiaba de las autoridades universitarias*”¹², fue el jefe de la Policía Federal, Mario Fonseca, quien intervino las universidades sin consultar al ministro del interior Martínez Paz. (De hecho el Secretario de Educación, Carlos Gelly y Obes se enteró que la decisión ya había sido tomada en el momento en que se le ofrecía el puesto el mismo 29 de julio.)

La violencia que se ejerció sobre el cuerpo docente y estudiantil de la Facultad de Ciencias Exactas en su antigua sede de la Manzana de las Luces fue difundida a escala mundial¹³ y provocó un gran impacto en toda la comunidad¹⁴. Pero también hubo “bastones largos” en la Facultad de Arquitectura ubicada en los pabellones de Figueroa Alcorta, resultando heridos Horacio Pando¹⁵, Carlos Méndez Mosquera, alumnos y profesores, ya que, como afirma Selser (1986), “*contrariamente a lo ocurrido en Ciencias Exactas, no sólo no están enteradas de nada, ni piensan en ocupaciones simbólicas, sino que se hallan atendiendo clases de profesores*”¹⁶ coincidiendo también nuestros entrevistados –Marisa Rondinelli, Raúl Carimatto, Roberto Doberti y Héctor Federico Ras–: ese día era la entrega de los trabajos de mitad de año de *Visión* y los profesores estaban corrigiendo maquetas y planos, mientras que algunas cátedras realizaban asambleas para dirimir la situación.

Relata el diario *La Nación* del sábado 30 de julio de 1966 que

“Un grupo de estudiantes, que el comisario inspector () estimó en alrededor de 400¹⁷ fueron desalojados por la fuerza de la Facultad de Arquitectura por un contingente policial. La medida se realizó en forma rápida y decidida. Los agentes policiales emplearon en numerosas oportunidades sus bastones de goma para golpear a los estudiantes que se mostraban remisos”.

¹⁰ Para un panorama general sobre el tema ver BRA, Gerardo (1985,b) “La noche de los bastones largos. El garrote y la inteligencia” en *Todo es Historia* N° 223, noviembre de 1985, Pág. 8-26.

Asimismo ver MORERO, Sergio (1996) *La noche de los bastones largos. 30 años después*. Documentos Página/12, Buenos Aires

¹¹ Citado por SEOANE María (2005) “29-07-1966 / La Noche de los Bastones Largos: Argentina - El vaciamiento de cerebros en la Universidad” Edición Especial 60 Años: Cultura Clarín, 28 de agosto de 2005.

¹² POTASH (1994) *El Ejército y la política en la Argentina*, Sudamericana, Buenos Aires

¹³ El testimonio al *New York Times* del profesor norteamericano Warren Ambrose, involuntario protagonista de la golpiza, fue decisivo en este hecho.

¹⁴ Ver diario *La Nación* del 29, 30 y 31 de julio de 1966, así como del 1 al 5 de agosto del mismo año.

¹⁵ Vicedecano de Alfredo Casares, ambos de la corriente Humanista. Pando había ocupado el cargo de Decano apenas dos meses antes de esta cruenta jornada, por la renuncia anticipada de Casares (cuyo mandato concluía el 20 de noviembre). Por este motivo algunos de los entrevistados nos dijeron que, en realidad, Casares ya intuía la intervención.

¹⁶ Según Selser (1986) la mayor cantidad de alumnos heridos en Arquitectura ocurrió porque respondieron a la agresión policial a diferencia de los de Exactas que tenían la consigna de “*no ofrecer resistencia*”. SELSER (1986) *op. cit.*, Pág. 134-135

Algunos de los entrevistados, con cierto humor negro, manifestaron que la reacción de los estudiantes fue tal porque vieron destruidos los trabajos del primer cuatrimestre...

¹⁷ De acuerdo con MORERO (1996) fueron 130 los detenidos en la Facultad de Arquitectura. MORERO, Sergio (1996) *op. cit.*

El diario *Clarín* del mismo día no difiere en sustancia señalando que:

“A las 22 de anoche los estudiantes –según algunos informes, ayudados por docentes- clausuraron las puertas de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo, utilizando bancos y pupitres¹⁸. La policía irrumpió media hora más tarde en el interior de la Facultad.”

Por otra parte Juan Molina y Vedia recuerda (1997)

“La invasión de nuestra Facultad –una noche fría en momentos en que estábamos en asamblea- por decenas de policías armados y blandiendo cachiporras de goma que esquivé usando mi experiencia de jugador de Excursionistas, me dejó ver mientras huía como rodaba por el suelo el Decano Horacio Pando, mientras otros policías destruían maquetas en aquellos talleres abiertos bajo la bóveda de madera, que estaban al lado del Ital Park...”¹⁹

También otro protagonista nos relata los hechos (Solsona, 1998):

“Nunca me voy a olvidar ese día. Estábamos en el hall de entrada de la Facultad con Horacio Pando y Carlos Méndez Mosquera, charlando tranquilamente, sin que hubiera ningún tipo de desorden, cuando de repente entró la policía. Le pegaron un culatazo a Horacio Pando, que trataba inútilmente de identificarse como Decano, le dieron otro golpe a Carlos, e inmediatamente hicieron la formación de infantería y empezaron a avanzar. A partir de allí se produjo el desorden imaginable y la Facultad quedó rápidamente en manos de la policía. Yo intenté salir caminando y crucé la línea de formación que ya había ocupado el hall de la Facultad. En ese momento uno de estos infantes me agarró por atrás y me dio una certera patada en el traste, una de esas patadas que no creo que se puedan dar usualmente, de tan alta profesionalidad²⁰, que me levantó en el aire y me proyectó fuera del cerco, me sacó definitivamente del tumulto.”²¹

Marisa Rondinelli, entonces alumna de primer año, recuerda que atemorizada y confundida, junto a otras compañeras, se refugió en un baño hasta que los ruidos cesaron. Gabriel Mamertino rememora como entró primero la caballería y luego la infantería golpeando con sus bastones –a la manera de hábiles jugadores de hockey- a estudiantes que caían unos sobre otros a su paso. Roberto Doberti nos cuenta:²²

“Yo estaba corrigiendo y escuché que había ruidos en el taller de al lado y me subo a una mesa para ver que pasaba –en los Pabellones de Figueroa Alcorta los talleres estaban divididos por paneles bajos-, y en un rincón había cuatro, cinco u ocho alumnos en un taller grande, acorralados por la guardia de infantería que no los dejaba pasar, y a los gritos los insultaba y los amenazaba con los

¹⁸ Según algunos de nuestros entrevistados, las mesas levantadas eran una protección contra los ataques del SUD – Sindicato Universitario de Derecho- que frecuentemente arrojaba proyectiles contra sus vecinos de Arquitectura; según otros, no era más que la práctica habitual de “enchinchar” los trabajos de los alumnos sobre las mesas levantadas para realizar una exhibición general de lo presentado.

¹⁹ MOLINA Y VEDIA, Juan (1997) “Arquitectura, Ciudad y Enseñanza” en Revista *Contextos* N° 1, FADU-UBA, octubre de 1997, Pág. 39.

²⁰ Recordaba Manuel Sadosky entonces vicedecano de Exactas que “*Pegaban bien, pegaban con habilidad, pegaban con ganas*”. Citado por LORCA, Javier (2006) “Pegaban bien, pegaban con ganas”, *Página 12*, 29 de julio de 2006.

²¹ SOLSONA, Justo (1998) *Justo Solsona – Entrevista. Apuntes para una autobiografía*, Infinito, Buenos Aires, Pág. 63

²² Entrevista realizada el 30 de octubre de 2006.

bastones de goma. Estos tipos actuaban como si se les estuvieran resistiendo. Tengo la impresión de que estaban drogados o algo así. Había mucho resentimiento visceral.”

En un primer momento, la Revista *Primera Plana*, que unos números antes incitaba a intervenir las universidades, apenas da cuenta de los hechos, mezclándolos con la situación sindical y la vuelta de Inglaterra del equipo mundialista, señalando que pese a su escasa performance

23 “los jugadores del seleccionado de fútbol tuvieron más suerte a su regreso” que los estudiantes.

La Universidad fue acusada de negar las tradiciones nacionales, ya que las innovaciones procedían de una ideología “liberal marxista”. (Halperín Donghi, 2002, 157)²⁴ Tal como se afirma el 31 de julio de 1966 en *La Nación*, justificando la sanción de la ley universitaria 16912 cuyo objetivo fue

“excluir de lleno la influencia de elementos extraños a su natural cometido. Por ello, el gobierno de la Nación deplora la actitud de **algunos grupos de activistas** que en la noche de ayer (por la del viernes) han pretendido alterar el orden y desviar a la Universidad del cumplimiento de su función específica”.

El mismo día el Centro de Estudiantes de Arquitectura censura la posición del gobierno y sostiene que quedaron

“destruidos los trabajos de varios meses de labor universitaria” y que sólo reconocerán a los profesores actuales “nombrados sobre la base de las normas democráticas emanadas del Estatuto Universitario”.

A causa del enrarecimiento del clima, el Presidente de la Nación Gral. Juan Carlos Onganía, el Ministro del Interior Paz Martínez y los Subsecretarios de Educación y del Interior deciden suspender las actividades en las Universidades hasta el día 16 de agosto.

En declaraciones al diario *La Nación*, el ex decano Pando sostiene que

“Mis funciones no las puedo delegar, caducaron, ya no las tengo, podría asumir las de administración pero tampoco las pensaba aceptar. El viernes entregué la casa en manos del prosecretario²⁵ que es el funcionario más antiguo.”²⁶

Y aclara con respecto a las versiones sobre supuesta propaganda comunista encontrada en oficinas de la Facultad, que las mismas carecían de validez y que él era un católico militante.

Asimismo tanto Pando como Méndez Mosquera declaran en nota pública dirigida al presidente de la Nación que

“En el momento de producirse la interrupción policial se estaban desarrollando en la casa las actividades docentes en forma normal, circunstancia que torna –afirman- absolutamente arbitrario e injusto ese proceder al que siguieron detenciones de alumnos inocentes”.²⁷

²³ *Primera Plana* N° 188, 2 al 8 de agosto de 1966.

²⁴ HALPERIN DONGHI, Tulio (2002) *Historia de la Universidad de Buenos Aires*, EUDEBA, Buenos Aires

²⁵ El Sr. Juan Carlos Foix, prosecretario administrativo de la Facultad.

²⁶ *La Nación*, 1 de agosto de 1966.

²⁷ *La Nación*, 1 de agosto de 1966.

Méndez Mosquera agrega que cuando Pando intentó identificarse como decano

“fue agredido a culatazos y bastones de goma por dicho personal, a la vez que agredían a los profesores y alumnos presentes”...

A partir de los primeros días de agosto²⁸, jornada tras jornada, se suman las renunciaciones masivas de profesores en las distintas Facultades de la Universidad de Buenos Aires.

En Arquitectura se perfilan tres opciones, algunos se quedan en sus cargos aunque condenando la violenta represión ejercida contra alumnos y profesores²⁹, otros renuncian con diferente grado de beligerancia³⁰ y un último grupo permanece en silencio.

Acompañan la nota con una solicitada pública.

²⁸ En esos días la tarifa de la electricidad aumenta un 30 % y se decide el cierre de los ingenios azucareros tucumanos.

²⁹ Estos profesores presentan una nota donde señalan que la sanción de la “*ley 16912 preanuncia la reestructuración de la enseñanza superior en el país lo que requerirá la mayor conjunción de voluntades para ese fin.*”

Sin embargo, la acción policial del día viernes 29 ha sido un paso concreto que ha precedido inexplicablemente a una todavía inexistente enunciación de objetivos.

La violencia, cualesquiera sean sus actores merece nuestra más firme censura, porque ella comporta el avasallamiento de los derechos de la persona humana,

Una reestructuración no puede iniciarse bajo signo tan adverso...”

Firman profesores y docentes de las cátedras “Humanistas” (vinculadas con la estilística de las “Casas Blancas”): Alfredo Casares, Bruno Schaap, Lorenzo Gigli, Miguel Asencio, Juan Ruiseñol, Alicia Romaniega, Lilian Lehmann, Juan D’Alessandro, Marcelo Trabucco, Ricardo Tapia, Marta Marengo de Tapia, Adolfo Zani, Osvaldo Armellini, Alfonso Corona Martínez, Ricardo Alexander, Mario Cappagli, Horacio Berretta, Roberto Boullón, Jorge Gazaneo, Mabel Scarone, Rafael Iglesias, Eduardo Ellis, Eduardo Bustillo, Fernando Serra, Carlos Mariani, Juan Bonta, Osvaldo Moro, Ignacio Prack, Ricardo Kiguel, Carlos Pertierra, Juan Manuel Cortizas, Guillermo Iglesias Molli y otros.

La Nación, 2 de agosto de 1966.

Cinco días más tarde la lista de adherentes a este repudio incluirá a algunas cátedras de *Matemáticas, Estructuras, Instalaciones, Historia y Visión*: Celina Repetto, Vera Spinadel, Marcelo Guttero, Atilio Di Giacomini, Eduardo Avenburg, Atilio Piña, Héctor Corbacho, Roberto Gioja, Raúl Castagnino, Guillermo Zelasco, Ricardo Braun Menéndez, Mario Buschiazzo, Roberto Bonifacio, René Dunovitz y Roberto Doberti.

La Nación, 7 de agosto de 1966.

³⁰ Un grupo de profesores renuncian solicitando “*la derogación de la Ley y el desagravio de los universitarios*”.

Firman esta nota el decano cesante Horacio Pando y su vicedecano Méndez Mosquera (humanistas), junto a los ex decano y ex vice reformista, Carlos Coire y Gastón Breyer, Rafael Onetto, Juan Manuel Borthagaray, Odilia Suárez, Hirtz Rotzait. A los que se agregan arquitectos ubicados en el ala más Racionalista de la arquitectura y miembros de la corriente Reformista: Jorge Enrique Hardoy, Raúl Rivarola, Leonardo Aisenberg, Samuel Oliver, Rufino Estanislao de la Torre, Isaac Danón, Haydee Lagomarsino, Celina Castro, Eduardo Polledo, Jorge Moreo, Uriel Zevi, Enrique Dimant, Hugo Médici, Justo Solsona, Ernesto Katzenstein, Javier Sánchez Gómez, Jorge Erbin, José Bacigaluppo, Washington Rodríguez, Horacio Baliero, Eithel Traine, Rubén Tomasov, José Gasso, Jorge Goldemberg, Flora Manteola, Antonio Díaz, Beatriz Bugni, Berardo Dujovne, Alberto Varas, Eduardo Lestón, Jorge Lestard, Jorge Silvetti, Carlos Libedinsky, Carlos Berdichevsky y Guillermo González Ruiz, entre otros.

Un tono más duro aún aparece en otra nota, en donde en referencia a la Universidad se sostiene: “*Lo que ha sucedido en ella constituye desgraciadamente una advertencia de posibles situaciones similares que podrán afectar a otros sectores del país, a los que hacemos un llamado para que manifiesten su solidaridad frente a la situación que hoy nos afecta...*”

La firman: Alfredo Ibarlucía, Mario Soto, Francisco García Vázquez, José Manuel Pedregal, Raúl Raña Veloso, Ludovico Peani, Jorge Togneri, Leonardo Claser, Horacio Torres, Américo Torcheli, Marcos Winograd, Julio Ladizesky, Reinaldo Leiro, Arnoldo Gaité, Juan Molina y Vedia, Rodolfo Livingston, Oscar Yunovsky, junto a Silvio Grichener, Mario Tempone, Ernesto Acher, Jaime Nisnovich, Myriam Goludoff, Roberto Llumá, David Kullock, Jorge Haig Sarkissian. (Que algunos de los firmantes fueran calificados de “izquierdistas” no nos permite concluir que esta fuera la opinión del PC)

Ambas notas fueron publicadas en el diario *La Nación* del 3 de agosto de 1966.

Por otra parte ese mismo día se agrega la renuncia completa de los miembros de la cátedra del ex decano Pando, de orientación humanista: Ricardo Rosso, Juan Manuel Roggio Videla, Ramón Gutiérrez y Alberto Bellucci.

En los siguientes días, al igual que en otras unidades académicas, la lista de renunciantes aumentará: Elsa Laurelli, Marcos Grossman, Gerardo Schon, Rodolfo Hasse, Antonio Antonini, Lorenzo Gigli, Héctor Morales...

En las reuniones efectuadas entre los miembros de las diferentes cátedras se discute si la mejor decisión es la renuncia o si esto implica abandonar a los alumnos y “entregarles las armas al enemigo”. Los que dejan la Facultad declaran que les resulta intolerable aceptar el sometimiento intelectual y el avasallamiento de la Universidad y que no pueden continuar en esas circunstancias. (Cabe señalar que la decisión fue tomada, no de manera individual, sino por cátedra, de tal modo que algunos renunciaron a una materia pero permanecieron en otra.)

La Sociedad Central de Arquitectos –SCA- condena la violencia³¹ al igual que otras asociaciones profesionales. No obstante, una voz solitaria apoya decididamente la actuación gubernamental, es la del arquitecto Carlos Mendióroz³² quien sostiene que los hechos acaecidos

“son desgraciadamente la consecuencia de muchos errores acumulados que () llegaron a configurar un clima de rencores y de ideologías nocivas y ajenas por completo al ámbito sereno de la auténtica cultura universitaria.” Señalando además que “que este cambio abre nuevas perspectivas de recuperación en el campo cultural y académico en la Universidad sobre la base del respeto a nuestro origen y trayectoria humanísticos. ()

La violencia no es solamente física, las hay espirituales, morales o intelectuales de una potencia dañina eminentemente más poderosa”.³³

Mendióroz concluye lamentándose que la SCA repudie esta situación y no los atentados contra la dignidad humana.³⁴

Veinte días más tarde otros arquitectos apoyan su iniciativa afirmando que la Universidad debe estar

“por completo ajena a ideologías incompatibles con nuestro ser histórico, así como a actividades políticas, siempre contingentes y extrañas al quehacer universitario”.³⁵

El 4 de agosto, cuarenta y dos profesores de la Universidad Católica Argentina se solidarizan con sus colegas de la Universidad de Buenos Aires³⁶ manifestándose a favor de la libertad de pensamiento y opinión, el principio de autonomía universitaria y la no-discriminación por razones raciales, ideológicas, políticas y religiosas.³⁷

Cabe aclarar que a pesar del reclamo de solidaridad, ningún sindicato o sector obrero repudió la intervención. (SELSER, 1986)

³¹ *La Nación*, 3 de agosto de 1966.

³² Miembro del Ateneo de la República, verdadero “partido” gobernante, otrora interventor de la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales en 1945, presidente de la Corporación de Arquitectos Católicos e impulsor de un consejo profesional oficialista que “*podiera estar vinculado con las esferas de gobierno*” en 1953. Por otra parte, cabe señalar, que Mendióroz fue el verdadero iniciador en 1944 del movimiento por la creación de la Facultad de Arquitectura.

³³ *La Nación*, 7 de agosto de 1966.

³⁴ Con esto, Mendióroz, dejado “en comisión” en 1956, cuestiona a la SCA que nada hizo por los docentes cesanteados por la Revolución Libertadora, golpe de estado que derrocó a Perón.

³⁵ Firman entre otros Alfredo Aldao, Alberto Berro García, Carlos Berro Moreno, Luis María Campos Urquiza, Adolfo Estrada, Alberto Gelly Cantilo, Marcelo González Pondal, Roberto Leiva, Guillermo Madero, Carlos Mendióroz, Eduardo Naom Gowland, Augusto Pieres, Enrique Urbino Quintana, Alfredo Williams.

Alguno de ellos miembros de la vieja élite aristocrática de la arquitectura, otros (Estrada, González Pondal, Leiva, Mendióroz, Williams), profesores desplazados en 1956.

³⁶ Recordemos que el rector y muchos de los decanos eran de la línea Humanista, católica.

Por otra parte, la intención implícita del gobierno era reemplazar a profesores de izquierda por otros nacionalistas católicos, reclutados, supuestamente de la UCA.

³⁷ *La Nación*, 4 de agosto.

El conflicto se extiende a la UCA donde se enfrentan tendencias pre y post conciliares. A causa de ello es desmantelado el innovador Departamento de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales y Económicas. (SELSER, 1986, 245)

El estado de conflicto imperante conmueve a la sociedad, no tanto por la violencia ejercida contra profesores y alumnos, sino por la idea que los hechos han salido de cause y que la Universidad – despojada de su cuerpo docente- se encuentra imposibilitada de funcionar. El periodista Mariano Grondona (1966 b) cambia los términos de su argumentación y declara que se ha intervenido la educación superior sin el marco de una ley, sin definición previa de objetivos³⁸, y que

“la intervención dejó así de ser instrumental para convertirse en represiva”.

Añadiendo además que la sociedad está juzgando negativamente lo actuado por

“la interminable secuela de renunciás”, y que en caso de no detenerse, “algunas Facultades desaparecerían como moradas de un alto nivel científico³⁹, esto ocurrirá con Ciencias Exactas y Naturales y, en gran medida, con Ingeniería y Arquitectura”,

Facultades que por formar técnicos son esenciales para modernizar el país.⁴⁰

La misma revista *Primera Plana* afirma en otro artículo que los funcionarios que ordenaron la violenta represión lo hicieron sobre la base de la existencia de grupos marxistas, sin embargo

“Nadie recordó que representantes de la extrema derecha también habitan la Universidad y solían convertirla en campo de batalla”.⁴¹

Los sectores medios que silenciosamente habían apoyado la “Revolución Argentina” son afectados por las medidas de corte liberal de Krieger Vasena (devaluación, aumento de tarifas, congelamiento de salarios), pero también por el descalabro de la Educación Superior en la que veían –aún- una forma de ascenso social.⁴²

Señala Suasnábar (2004) que la violencia que acompañó la intervención universitaria de 1966

“deja al descubierto lo incompatible que era este proyecto con los objetivos de disciplinamiento social y político que proclamaba la cúpula militar ahora gobernante”.⁴³

Algunos de los entrevistados, alumnos en ese momento de los primeros años, no tenían participación política, de tal modo que los hechos acaecidos entonces les eran de difícil comprensión, por ese motivo, a la distancia, realizan una reinterpretación de lo sucedido.⁴⁴ El consenso señala que de un clima de

³⁸ Argumentación sostenida por el grupo de profesores de arquitectura de la corriente humanista que decide no renunciar, pero que no deja de cuestionar la represión.

³⁹ Recordemos que el mismo Grondona había afirmado apenas un mes antes que la Universidad “no rinde todavía el enorme esfuerzo científico, técnico y pedagógico” que el país requería.

GRONDONA, Mariano (1966 a) “La Universidad” en *Primera Plana*, N° 185, 12 al 18 de julio de 1966, Pág. 11

⁴⁰ GRONDONA, Mariano (1966 b) – “El fin y los medios” en *Primera Plana* N° 189, 9 al 15 de agosto de 1966.

⁴¹ “Universidad: el rayo que no cesa” en *Primera Plana* N° 189, 9 al 15 de agosto de 1966, Pág. 13.

⁴² Es interesante notar que a diferencia de las intervenciones de 1930 o de 1945, que pasan casi inadvertidas para el resto de la sociedad, la de 1966 genera rápidamente una amplia condena. Podemos suponer que la diferencia reside en que aquella Universidad era elitista y su gobierno oligárquico y autocrático, y la de 1966 había sido una “isla democrática” a la que accedían amplios sectores de las clases medias.

⁴³ SUASNABAR, Claudio (2004) *Universidad e intelectuales – Educación y política en la Argentina (1955-1976)*, FLACSO, Manantial, Buenos Aires, Pág. 65.

⁴⁴ “Lo que nosotros calificábamos de «izquierda» o «extremista» ahora sería moderado”. “O Tal profesor -diríamos ahora- sería un socialista «atenuado», o tal otro un «cristiano comprometido socialmente» o aquel lo llamaríamos “«oligarca» pero en ese momento muchos no nos dábamos cuenta de ello. Sólo sabíamos que unos daban para resolver un “«comedor para obreros» y otros una «casa de 300 m2»”

entusiasmo y alegría se pasó en pocos meses a uno de “opresión, espionaje e incertidumbre”. Una de nuestras entrevistadas, Gloria Brener recuerda el caso de un compañero, aparentemente muy serio y aplicado, que luego le confesó que era policía y que su tarea era infiltrarse y descubrir a los activistas políticos...

Después de la trágica “Noche de los Bastones largos” es designado como rector el Dr. Luis Botet (11/8/1966 a 7/2/1968)⁴⁵ en reemplazo del ingeniero Hilario Fernández Long. Asimismo se nombra un Consejo Asesor formado por un grupo de viejos académicos⁴⁶, uno de los cuales es el Ing. Enrique Butty quien ronda los ochenta años.

Un balance parcial de los hechos cuenta que 294 profesores de Exactas renunciaron, seguidos de 234 de Arquitectura y 208 de Filosofía y Letras.⁴⁷

El estudio “Emigración de científicos argentinos” realizado por Enrique Oteyza en 1970 concluyó que en la Universidad de Buenos Aires habían renunciado 1378 profesores. De los que 301 que emigraron, 166 se insertaron en universidades latinoamericanas, 94 se fueron a EE.UU., Canadá y Puerto Rico y los 41 restantes a Europa. Como afirmó sarcásticamente años más tarde el sociólogo francés Alain Touraine:

“Los Estados Unidos recibieron con los brazos abiertos a los supuestos «comunistas» echados de las universidades argentinas”.⁴⁸

Coincidiendo asimismo Roberto Roth⁴⁹ (1981) quien señala también con cierta ironía que

“Los marxistas, más algunos que no lo eran pero parecían, fueron prontamente excluidos de la Universidad. La Fundación Ford organizó un operativo de rescate para los profesores que Botet echó, que eran ubicados en universidades norteamericanas o sudamericanas vinculadas económicamente con la Fundación”.⁵⁰

En el caso de la Facultad de Arquitectura no hubo emigración pero sí un refugio en las actividades profesionales.

Algo que merece ser destacado es lo que Gregorio Klimovsky denomina “la Universidad de las Catacumbas”, es decir la proliferación de manera paralela a la educación oficial de “centros de

⁴⁵ El Arq. Mario Roberto Álvarez nos confió en la entrevista realizada el 10 de febrero de 2006, que el puesto también le fue ofrecido a él, rechazando inmediatamente la oferta.

Luis Botet había sido juez, procurador del Tesoro durante el gobierno de Aramburu y académico de número de la Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas

⁴⁶ Entre ellos: Juan Blaquier, Alberto Padilla, Carlos Velasco Suárez, Federico Christman.

⁴⁷ CALDELARI, María – FUNES, Patricia (1992) Fragmentos de una memoria –170 Aniversario de la Universidad de Buenos Aires, EUDEBA, Buenos Aires

Según estas autoras sólo 10 renunciaron de Derecho y apenas 2 de Agronomía. Esto es comprensible sabiendo las disputas que los diferentes rectores asumieron con los sucesivos decanos de Derecho –irónicamente llamados “de derecha”-.

Estos números coinciden con los expresados en el artículo “Universidad: el rayo que no cesa” en Primera Plana Nº 189, 9 al 15 de agosto de 1966, pero continuarían incrementándose.

⁴⁸ Citado por SEOANE María (2005) “29-07-1966 / La Noche de los Bastones Largos: Argentina - El vaciamiento de cerebros en la Universidad” Edición Especial 60 Años: Cultura Clarín, 28 de agosto de 2005.

HURTADO DE MENDOZA Diego (2006) señala que: “El 25 de agosto de 1966, un artículo del New York Times, que llevaba como copete “«Reclutadores universitarios listos para ubicar profesores», anunciaba que algunas de las universidades más importantes de los Estados Unidos, “incluido el Massachusetts Institute of Technology y Harvard, así como sociedades científicas y académicas, han establecido contacto con profesores argentinos en las últimas dos semanas para colaborar con su plan de partida”.

HURTADO DE MENDOZA Diego (2006) “La caída” – Página 12, 29 de julio de 2006.

⁴⁹ Secretario legal y técnico de Onganía.

⁵⁰ ROTH, Roberto (1981) Los años de Onganía – Relato de un testigo, Ediciones La Campana, Buenos Aires, Pág. 183.

estudio”. Uno de ellos, que marcó la renacida convivencia entre arquitectos y egresados de la Facultad de Ciencias Exactas es el “Centro de Estudios del Hábitat” ubicado en la calle Chile 1481 del que participaron los arquitectos Francisco García Vázquez, Mario Soto, Hernán Kesselman pero también matemáticos y filósofos como Oscar Varsavsky, Manuel Sadosky, Rolando García y el propio Klimovsky.⁵¹ En el caso de Arquitectura estos centros se manifestarían más claramente una década más tarde.

También forma parte de esta “Universidad de las catacumbas” el hecho de que las clases, a pesar de estar interrumpidas de manera oficial, se siguieron dictando en las propias casas o estudios de los docentes, tal como recuerda Gloria Brener con respecto a su profesora Odilia Suárez.

Casi un mes tarda en ser nombrado un delegado interventor en Arquitectura: el elegido es un Jefe de Trabajos prácticos, Luis Fourcade (h), quien convoca a todos los profesores renunciando, con excepción del grupo más beligerante⁵², para que revean su decisión. Los docentes mantienen su actitud, habida cuenta que no se habían modificado las condiciones que la motivaron, objetando además el carácter sectario y discriminante de la invitación, por lo que señalan, que el escenario se había agravado con

“por la detención y suspensión de estudiantes, cesantía de docentes de sus cargos, presencia de policías en las facultades e incluso dentro de las aulas, disolución de centros de estudiantes, etc.” Concluyen el reclamo pidiendo libertad de cátedra, autonomía universitaria, desagravio e “investigación de los hechos y castigo a los responsables”.⁵³

El 9 de septiembre renuncia a la Facultad un viejo prócer de la arquitectura moderna, Wladimiro Acosta. Ese mismo día Fourcade afirma haber elaborado un “Plan de Emergencia”, de tal modo que a partir del 15 de ese mes se reanudarían las clases normalmente en la Facultad de Arquitectura.

El domingo 11 de septiembre el Centro de Estudiantes publica una solicitada de media página en el diario *La Prensa* con la firma de casi 1300 alumnos – un 30 % de los inscriptos en la Facultad-. (La opinión pública no puede dejar de interpretar que tal cantidad de alumnos no es “un grupo de activistas” ni que todos ellos son “infiltrados” marxistas.)

En la mencionada solicitada se expresa en durísimos términos lo siguiente:

1. Que las medidas adoptadas a partir del **avasallamiento**⁵⁴ de la autonomía universitaria, la cesantía de docentes, la conculcación de los derechos a las organizaciones estudiantiles, etc., **lejos de normalizar**⁵⁵ la labor universitaria sólo han contribuido a generar una **situación caótica**, de paralización del esfuerzo creador, de desmantelamiento del patrimonio cultural argentino y de malgasto del presupuesto educacional costado por la comunidad toda.
2. Que la **presencia policial** uniformada y de civil, en los recintos universitarios violenta intimidatoriamente todo eventual clima de trabajo y de libertad individual.
3. Que **se confunde a la opinión pública** cuando se anuncia que ha sido normalizada la actividad de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo.

⁵¹ MOLEDO, Leonardo (2005) “Gregorio Klimovsky: el científico con 9 vidas” en Revista Ñ, Clarín, 30 de noviembre de 2005. Ver también MAESTREPIERI (2004)

⁵² El sector docente identificado con la izquierda: Winograd, Ibarlucía, Soto, García Vázquez y Pedregal.

⁵³ *La Prensa*, 2 de septiembre de 1966

⁵⁴ El 1 de agosto el Ministro del Interior había declarado “La Universidad no ha sido avasallada”.

⁵⁵ Durante la segunda quincena de agosto y el mes de septiembre los diarios intentaban calmar a la opinión pública con expresiones del tipo “Tiende a normalizarse la situación en...”, para al día siguiente señalar que “Fue casi nula la actividad en...”, la misma Facultad o Universidad que aparentemente estaba “normalizada”. Diarios *La Nación* y *La Prensa*.

4. Que en ellas las **tareas docentes no han sido reanudadas** por cuanto resulta imposible dado la **situación de renunciantes a que han sido llevados casi el 70 % de los profesores y docentes en digno ejemplo para la juventud estudiosa.**
5. Que las medidas dictadas por el **Sr. Jefe de Trabajos Prácticos que actúa como delegado en el decanato de la Facultad ()** son sólo **medidas administrativas** que no pueden resolver un profundo problema docente.
6. Que los trabajos realizados hasta el momento de la intervención en las materias fundamentales de promoción directa, representan sólo una parte inconclusa de una totalidad **cuyos objetivos y etapas sólo pueden ser justipreciados por los docentes que los elaboraron y guiaron**, y que gran parte de los mismos que hoy se exige, ya había sido entregado a los **profesores naturales** en el momento del avallasamiento y parte de los cuales **fueron destruidos por la agresión policial** del 29 de julio.
7. que dichos trabajos prácticos estaban siendo realizados sobre una sólida estructura docente que se basa en:
 - a) **Talleres verticales ()** en los cuales **cada cátedra fija sus temas, etapas y criterios de valoración**, en el transcurso de todo un año lectivo;
 - b) Cátedras a cargo de **docentes electos mediante rigurosa selección de méritos** a cargo de jurados internacionales;
 - c) **Libertad de elección de cátedra.**
9. Que con tales medidas trata de ocultarse ante la opinión pública la grave pérdida y daño que significa la intervención de nuestra Facultad, que lleva a la **defraudación de los estudiantes truncando el aprendizaje del año**, y a la **imposibilidad por años de continuar estudios con docentes que ofrecen garantías de idoneidad similares** a las que **nuestros profesores han demostrado poseer.**⁵⁶

En síntesis, de lo afirmado resultan varios hechos:

En primer lugar, el desprecio y descalificación que el alumnado siente por Fourcade a quien definen como un Jefe de Trabajos Prácticos que realiza tareas administrativas en el decanato de la Facultad y no como una autoridad de la institución.

En segundo, la consideración de los profesores que “han sido llevados” a renunciar como verdaderos “héroes” y ejemplos para la juventud, lo cual supone un trato opuesto para aquellos que han permanecido en sus cargos.

En tercer lugar, una cabal comprensión de los procesos de diseño que impedirían un cambio de rumbo a la mitad de una cursada.

En último término, la virtual reprobación de cualquier profesor que reemplace a los “nuestros”. La sensación que recuerdan Rondinelli y Poggi es que los mejores profesores se habían ido, o como nos afirmara Jaime Sorín “*quedaron los más flojos*”...

El 12 de septiembre la corriente Humanista fija un plan de lucha.

El 13 de septiembre, los profesores no renunciados vuelven a exigir “autonomía universitaria” y “libertad de cátedra”.⁵⁷

⁵⁶ Diario *La Prensa*, domingo 11 de septiembre de 1966, Pág. 9.

Entre los 1300 firmantes se encontraban, los entonces alumnos: Raúl Lier, Tomás Dagnino, Gloria Brener, Jorge Ramos, Liliana Giordano, Graciela Gorelik, Mederico Faivre, Alberto Petrina, Jorge Liernur, Oscar Ozslak, Carlos Sallaberry, Carlos Lebrero, Juan Carlos López, Rafael Viñoly, Teresa Bielus, Julio Ovsejevich, Norberto Chaves, Oscar Landi, Susana Monsó, Gabriel Mamertino, etc.

⁵⁷ Firman: Alfredo Casares, Eduardo Ellis, Atilio Di Giacomini, José Urgell, Miguel Asencio, Rafael Iglesias, Alberto Stagnaro, Rodolfo Moller, Roberto Boullón, Eduardo Bustillo, Horacio Berretta, Juan Bonta y Osvaldo Moro.

El 14 de ese mes Fourcade repite que la situación en la Facultad es de normalidad y que se dictarán cursos intensivos para recuperar los días de clase perdidos. Mientras tanto se elabora un listado de las entregas encontradas después del tumulto del 29 de julio. Los que no habían sido afortunados debían rehacer sus trabajos. Por otra parte, una escueta información afirma en *La Prensa* que cinco alumnos han sido detenidos.⁵⁸

Al día siguiente el Centro de estudiantes declara que las medidas de la intervención “habían fracasado rotundamente” y que los alumnos se han negado a rendir exámenes porque las mesas estaban a cargo de docentes auxiliares.

Veinticuatro horas más tarde será intervenido el Centro de Estudiantes, y confiscados sus bienes.

El 30 de septiembre el interventor Fourcade y su secretario Tiscornia firman una resolución sin número donde establecen los Tribunales examinadores para *Introducción a la Arquitectura y Composición Arquitectónica*⁵⁹ y *Visión*⁶⁰.

Pocos días antes en una manifestación en Córdoba fue herido de muerte el estudiante de ingeniería Santiago Pampillón⁶¹, iniciando una larga serie de sucesos similares.

El año culmina en Arquitectura con muchas materias aprobadas por “decreto” y otras dictadas en cursos “comprimidos”.

A principios de 1967, la Revista *Primera Plana*, que desde sus páginas había incitado a la intervención, hace el balance de lo ocurrido, concluyendo que 1966 fue para la Universidad

“un año perdido”, no dudando en calificar al “ex juez Luis Botet, un inexperto en cuestiones universitarias”, afirmando que sobre su escritorio se acumulan 2000 renuncias, el 25 % del cuerpo docente.

Según esta publicación

“Los alumnos que se sintieron abandonados por sus profesores se lanzaron inmediatamente en una lucha tan decidida como desordenada: huelgas, ocupación de Facultades, manifestaciones callejeras. ()

Tampoco tuvieron éxito los profesores que optaron por quedarse en sus cátedras como único modo válido para no perder contacto con sus alumnos y orquestar la lucha desde adentro de la Universidad. La guerra no declarada entre ellos y las nuevas autoridades se definió a favor de estas últimas: **pusieron toda clase de trabas al dictado de las clases y olvidaron incluir sus materias en los próximos planes de estudio.”**

El desmantelamiento del cuerpo docente, en Arquitectura, obligó a la suspensión de todas las materias denominadas de Taller (el grupo de Visión y Composición). Las que pudieron ser cubiertas, se vieron resentidas en su aspecto pedagógico y en una de ellas se dio por aprobado el curso a todos los alumnos que figuraban inscriptos, sin evaluación de ningún tipo. () Se llegó a decir que la carrera dejaría de existir como tal, para pasar a ser un desprendimiento de ingeniería“.⁶²

Señala Ramón Gutiérrez (2003, 51)

⁵⁸ El 27 de agosto de 1966 cuando se realiza un acto estudiantil de homenaje al arquitecto Le Corbusier al año de su muerte un grupo de alumnos es detenido y encarcelado por casi un mes.

⁵⁹ Integrado por Berreta, Cappagli, Casares, Ellis, Grego, Kiguel, Le Pera, Rossi, Trabucco y Martín.

⁶⁰ Integrado por Crivelli, De la Cárcova, Fernández Segura, Janello, Moller, Moro, Picarel, Repossini, Stagnaro y Vidal.

⁶¹ La nota del 8 de septiembre de 1966 del diario *La Prensa* señala que fue imposible operarlo “*dado que el recinto del quirófano estaba saturado por gases lacrimógenos arrojados por la policía*”.

⁶² “Universidad: Un año perdido” en *Primera Plana* N° 210, 3 al 9 de enero de 1967, Pág. 23.

“La intervención a las universidades realizadas por el golpe de estado de 1966, fue justificada en la necesidad de combatir al «comunismo apátrida», pero en realidad se desarticuló a una generación de dirigentes universitarios de inspiración socialcristiana, a los que se empujaría mediante una represión sistemática, a ingresar en la espiral de violencia que generarían los años de la subsiguiente dictadura. Buena parte de los cuadros dirigentes de Montoneros y otras organizaciones similares se reclutaron de esa dirigencia juvenil socialcristiana o en su convergencia con la llamada «izquierda nacional»”.⁶³

Liernur (2001, 338) identifica dos consecuencias de la “noche de los bastones largos” en el campo de la formación de los arquitectos. Por un lado, el éxodo⁶⁴ de numerosos profesionales y por el otro, la consolidación

“de la idea de que la formación académica era un mero trámite burocrático mientras que el verdadero, el único aprendizaje real se daba en la práctica de tablero junto a los maestros ajenos al circuito oficial, lo que en el fondo, y quizás sin saberlo, no era sino continuar con antigua tradición Beaux Arts”.^{65 66}

(Concuerda con este punto de vista, nuestro entrevistado Alejandro Micieli, quien toma como referente y modelo de su época de estudiante a Claudio Caveri y Eduardo Sacriste.)

En junio de 1968 el entonces Secretario de Educación y Cultura, Mariano Astigueta⁶⁷ sentencia

“Argentina es el único país del mundo que no tiene problemas estudiantiles.”

Diez días más tarde los estudiantes universitarios salieron a la calle en todo el país para conmemorar los cincuenta años de la Reforma Universitaria y exigir la reimplantación del gobierno tripartito y la autonomía. (Potash, 1994, 73)

En esa misma época, es reemplazado Botet por el Dr. Raúl Devoto⁶⁸ (7/2/1968 a 24/7/1969) como rector de la Universidad. No obstante ambos, según Potash (1994, 37)

“estaban más ocupados en llevar adelante purgas que en reconstruir la institución”

Aunque, cabe destacar que, acorde con la política imperante de reducir la burocracia, y hacer eficiente la estructura administrativa, Devoto intenta departamentalizar las Facultades sin consultar a los respectivos decanos, que se resisten a las medidas. Este proyecto no se reducía a organizar en departamentos cada unidad académica -estructura que ya funcionaba nominalmente desde 1947 y en la práctica desde 1956- sino el desmantelamiento de las Facultades y la reorganización

⁶³ GUTIERREZ, Ramón (2003) “Una mirada diferente sobre la pequeña historia” A.A.V.V. (2003) Casas Blancas - CEDODAL - Centro de Documentación de Arte y Arquitectura-, Buenos Aires.

⁶⁴ Podemos hablar de “éxodo” y no de “exilio” puesto que los arquitectos mayoritariamente no emigraron en este momento, sino que se refugiaron en su actividad profesional.

⁶⁵ LIERNUR Jorge Francisco (2001) *Arquitectura en la Argentina*, FNDA, Buenos Aires

⁶⁶ Es interesante notar que, como destaca SELSER (1986), los docentes renunciando en otras Facultades no dejaron “solos” a sus alumnos sino que también les brindaron clases de manera particular en sus propias casas o estudios.

⁶⁷ Astigueta era un nacionalista católico que quería restaurar la educación religiosa en las escuelas públicas, medida que fue rechazada por el Consejo Nacional de Desarrollo, por el comandante del ejército, Gral. Alejandro Agustín Lanusse y por el de la Marina, Almirante Pedro Ganvi. (POTASH, 1994, 78)

⁶⁸ Médico, vinculado con la Universidad Católica Argentina.

“no en función de carreras sino de áreas disciplinares”. (Sarlo, 2001, 64)⁶⁹

Cabe aclarar que la departamentalización responde a dos variables, una de orden económico, ya que en este sistema se nombra un único profesor titular por área de contenido, evitándose la superposición de cargos superiores, y otra de orden político, puesto que disminuye el poder de los decanos y las presiones que éstos ejercen sobre el conjunto de la Universidad. Como afirman Ana María Donini y Antonio O. Donini (2002)

“Este modelo permite, por su flexibilidad, un uso más racional de los recursos humanos y una respuesta más rápida a los desarrollos del pensamiento científico y los requerimientos de nuevos perfiles profesionales.” Aunque también destacan “conlleva el peligro de la fragmentación, si las líneas de coordinación, articulación y comunicación no se fortalecen adecuadamente”.⁷⁰

Con respecto al funcionamiento de las Universidades durante el gobierno de Onganía, Potash (1994, 78) sostiene que

“Dentro de varias de las Facultades el modo en que los decanos manejaban los nombramientos de los profesores produjo acusaciones de que las consideraciones ideológicas tenían prescendencia sobre el mérito”. Un informe del ejército de 1969 que también destaca Potash (1994, 79) “lamentaba la falta de una política universitaria y las demoras en el proceso de devolver la autonomía a las universidades. Señalaba el fracaso de las autoridades en resolver los reclamos estudiantiles legítimos tales como el alto costo de los textos de estudio, la inadecuada ayuda financiera, las aulas sobrecargadas y las agendas poco convenientes para los exámenes”.

Según el mencionado informe la calma no podría durar mucho...

Por otro lado, Richard Gillespie (1987) sostiene, con respecto a reposicionamiento de las diferentes agrupaciones estudiantiles en la Universidad

“mientras la FUA⁷¹ declinaba, demasiado ocupada en cuestiones universitarias, el FEN –Frente Estudiantil Nacional- y la UNE –Unión Nacional de Estudiantes- ofrecieron a los estudiantes una opción política de importancia”.⁷²

El modelo de Universidad científicista quedaba atrás: el compromiso con la sociedad y con la época era el tema urgente. Sarlo (2001, 69) concluye que si entre 1955 y 1966 se preguntaban los dirigentes universitarios qué hacer con la universidad y qué hacer en la universidad, la misma pregunta formulada a comienzos de los setenta

“exigía también responder a qué hacer en el país”.

Pero Beatriz Sarlo (2001, 75-76) continúa:

⁶⁹ SARLO, Beatriz (2001) *La batalla de las ideas (1943-1973)* – Ariel Historia, Buenos Aires

⁷⁰ DONINI, Ana María de – DONINI, Antonio (2002) “La gestión universitaria en el siglo XXI – Desafíos de la Sociedad del Conocimiento a las políticas Académicas y Científicas”, Buenos Aires, septiembre de 2002.

⁷¹ Federación Universitaria Argentina, de orientación reformista.

⁷² GILLESPIE, Richard (1987) – *Montoneros – Soldados de Perón*, Grijalbo, Buenos Aires, Pág. 96

“Las dictaduras militares provocan tomas de posiciones cada vez más políticas en términos generales y cada vez menos específicas en lo que se refiere a la universidad. No puede sorprender que, en el marco de la radicalización política de comienzos de los setenta y de la incorporación de capas medias al horizonte del peronismo universitario, se coincidiera en la pérdida de especificidad de la cuestión universitaria”.

Podemos observar cómo era el clima de la Facultad de Arquitectura hacia fines de 1969 –el mismo año del Cordobazo y el Rosariazo–, cuando ya es rector Andrés Santos (25/07/1969 al 21/7/1971), recurriendo al análisis del “Encuentro de Estudiantes”⁷³ desarrollado entre el 11 y el 18 de octubre de 1969, en el marco del X Congreso Mundial de Arquitectura organizado por la Unión Internacional de Arquitectos en Argentina.

Señala el artículo publicado en la revista *Summa*:

“El inicio oficial del Encuentro de Estudiantes se realiza en medio de un gran despliegue policial, hecho que enfatizó más aún las tensiones ya existentes entre los estudiantes”... “... posteriormente varios estudiantes reclamaron la libre participación⁷⁴ y el retiro de las fuerzas policiales y llegaron finalmente –previa moción– a transformar el encuentro en una asamblea. Todo esto concluye en un cuarto intermedio dentro de un clima denso y agitado”... “Toda la mañana transcurrió en cabildos, exigiéndose a las autoridades del Encuentro el retiro de las fuerzas del orden («deben cuidar los cristales y demás mobiliario») El arquitecto Yona Friedman se negó a iniciar el trabajo en esas condiciones y se retiró.”...

A resultas de esto se decide realizar el evento en dos lugares diferentes: El teatro Municipal General San Martín –tal como estaba previsto– y la Ciudad Universitaria de Núñez.

“Algunos profesores extranjeros optaron por trabajar en ambos grupos («allí donde hubiera estudiantes»), otros tomaron partido por la posición de los estudiantes de Núñez y no concurrieron al Teatro”.⁷⁵

Marcelo Cavarozzi (2003) sostiene que a partir de 1969

“se abrió un período inédito en historia argentina, en el que resultó profundamente cuestionada y corroída la autoridad de muchos de aquellos que «dirigían» las organizaciones de la sociedad civil, sobre todo en los casos de quienes aparecían más directamente garantizados por el estado. Dentro de esta categoría

quedaron incluidos () los profesores y autoridades de las Universidades y escuelas que se habían respaldado en y habían sido promovidos por las orientaciones tradicionalistas y jerárquicas del gobierno de Onganía...”⁷⁶

Hasta la Sociedad Central de Arquitectos había intervenido solicitándole al decano Prebisch,

⁷³ En cuya presidencia honoraria se colocó la figura del Che Guevara, recientemente asesinado en Bolivia. (LIERNUR, 2001)

⁷⁴ Gloria Brener recuerda que el Congreso oficial estaba arancelado.

⁷⁵ Revista *Summa* N° 21, diciembre de 1969, Pág. 25-34.

⁷⁶ CAVAROZZI, Marcelo (2003) *Autoritarismo y Democracia*, EUDEBA, Buenos Aires, Pág. 38.

“como miembro calificado de esta Sociedad”,

información detallada sobre graves sanciones disciplinarias aplicadas a un grupo de estudiantes – incluyendo al presidente del Centro-, respondiendo éste que dichas “atribuciones por ley le corresponde al subscripto” no debiendo dar explicaciones de las mismas a nadie.⁷⁷ Ese año es frecuente la entrada de la guardia de infantería con carros de asalto y gases lacrimógenos a la Facultad, ya situada en el Pabellón 2 de Ciudad Universitaria, en búsqueda de “armas de guerra”.

Los recuerdos de Hugo Nievas, Elsa Poggi y Marisa Rondinelli sobre esos años hacen referencia a terminaciones de año anticipadas, tomas frecuentes de la Facultad, incidentes violentos con la policía y entre diferentes agrupaciones con estudiantes heridos, incendios intencionados, desalojo de cátedras, expulsión y desconocimiento de algunos docentes –Alfredo Casares, María Enriqueta Meoli- por parte de grupos de alumnos y la conformación de nuevas cátedras y asignaturas a cargo de dirigentes estudiantiles⁷⁸. Raúl Carimatto es contundente al afirmar que a partir de ese momento

“ya no se habló más de arquitectura”.

Como por efecto de una olla a presión, que no permite salir los gases acumulados, la política universitaria de la “Revolución Argentina” tuvo una consecuencia exactamente inversa a lo previsto. Si se pretendía, como la “Revolución libertadora” continuar con la “desperonización” de la sociedad, y erradicar la actividad política en la Educación Superior, el fracaso fue evidente. Como reconoce Roberto Roth (1981):

"La juventud cultivada en este clima represivo alimentó los cuadros de la guerrilla y encontró su lugar en el espectro político volcado a la izquierda", ya que como él mismo concluye “la «despolitización», es empero, también una política”.

En 1955, declara, no había peronistas en la Universidad, en cambio en 1970 miles de estudiantes acudían a los actos peronistas. Por consiguiente y a consecuencia del “avasallamiento” que sufriera la Universidad en 1966, como sostiene Sergio Pujol (2003), se produce el “viraje de la «inercia» a la «rebelión»”.⁷⁹ La Revolución Argentina partía de una concepción ingenua de la política y de la sociedad al suponer que los problemas se resolverían simplemente desterrando la actividad partidaria de la comunidad universitaria.

Cinco años después de la Noche de los Bastones Largos, los estudiantes de Filosofía y Arquitectura declaran el inicio de una Guerra Popular Prolongada.⁸⁰, pero esto es otra historia.

4. Conclusiones finales:

La discusión teórica acerca de la identidad histórica motiva múltiples interpretaciones, en general ligadas a las diferentes versiones de los hechos que construyen la memoria individual con validez exclusiva sólo para sus protagonistas. En este sentido los acontecimientos descriptos en el presente trabajo cobran sentido, como proceso histórico y como parte de nuestra historia reciente, que marcaron

⁷⁷ GUTIERREZ, Ramón y otros (1993) *Sociedad Central de Arquitectos – 100 años de compromiso con el país*, SCA, Buenos Aires.

⁷⁸ Estos entrevistados recuerdan haber cursado *Legislación de Obras y Construcciones 3* en cátedras dirigidas por una asamblea de delegados estudiantiles.

⁷⁹ PUJOL, Sergio (2003) “Rebeldes y modernos: una cultura de los jóvenes” en JAMES, Daniel, (director) (2003) - *Nueva Historia Argentina. Violencia, Proscripción y Autoritarismo (1955-1976)* Sudamericana, Buenos Aires, Pág. 314.

⁸⁰ BURGOS, Mario “La marea estudiantil” en Revista *Los 70* N° 10

fuertemente a una sociedad. La dictadura militar que tomó el poder en 1966 quería transformar las estructuras económicas de la Argentina, siendo que sus políticas culturales y sociales eran extremadamente conservadoras para esa época de enormes cambios sociales. La combinación de autoritarismo y supuesta “modernización” económica y social transformó a la juventud en un nuevo actor político y condujo al surgimiento de la lucha armada. Sectores universitarios se sintieron cada vez más atraídos por el peronismo, porque lo identificaban como el principal sector de oposición al gobierno. En la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Buenos Aires, los estudiantes de muy diversos sectores sociales y de orientación ideológica, reivindicaron la lucha contra un régimen que impedía que los mismos se manifestaran con libertad dentro de los claustros. El fin de la autonomía universitaria fue el preludio de una época nefasta, marcada por sin sabores que dejó su impronta muy marcada en la lucha universitaria, por cuestiones que los mismos jóvenes consideraban “causa justa” y que aún hoy en nuestros días siguen con la misma vigencia de aquellos tiempos.

Como hemos afirmado, la memoria es parte de nuestra identidad que nos define como sujetos históricos. Diversos hechos afectan la estructura social: los emigrados, los exiliados, los desaparecidos, los excluidos. En la historia de una sociedad esos hechos actúan como “agujeros”: lo que no fue, lo que se interrumpió. Las fracturas, los fracasos colectivos, los “traumas” sociales generan cicatrices imborrables en nuestra memoria que es necesario reconocer como “agujeros” en el tejido social. Agujeros que también forman parte de la historia.